

El Río de San Antonio Dió Vida a los Pueblos

El río San Antonio fue “bautizado” más de 300 años el 13 de julio, el día festivo de San Antonio de Padua. El río “es tan abundante”, comentó un misionero, “como su santo es generoso al responder nuestras oraciones”.

Llevarle “abundante” al río San Antonio hoy nos parece exagerado. Apenas es un arroyo; de hecho, hay que bombearle agua diariamente. Pero esto se debe a que millones de galones se extraen diariamente del acuífero para el riego de patios y campos de siembra.

Pero a finales del siglo XVII y principios del XVIII, el río y el arroyo San Pedro eran verdaderamente generosos, sosteniendo siete pueblos: los cinco pueblos indígenas dirigidos por misioneros (misiones); el Presidio de Béxar, el pueblo de los soldados y colonos; y la comunidad civil de San Fernando.

Estos pueblos fueron habitados por nativos de la región y por personas del centro de México que se trasladaban hacia el norte. Este movimiento de la población fue impulsado por poderosas fuerzas socioeconómicas y demográficas que se desarrollaron después de la conquista.

Los historiadores han ignorado este movimiento de mestizos, indígenas y españoles hacia el norte en el siglo XVIII al enfocarse en los objetivos imperiales españoles, que fueron llevados a cabo por los misioneros, los militares y los funcionarios que organizaron los pueblos civiles.

Estos objetivos fueron elaborados para contrarrestar las incursiones en la zona de los franceses, quienes se dedicaron, en la década de 1680, a controlar el comercio con los indígenas a lo largo del valle del Misisipi.

Para ello, Robert Cavelier, señor de La Salle, partió de Canadá por el río Illinois en 1681, luego bajó por el Misisipi hasta el Golfo de México. Posteriormente, La Salle convenció a la corte en París de que los franceses debían de controlar la boca del Misisipi para llegar a las minas de plata del norte de la Nueva España.

Las minas estaban muy lejos del Misisipi, pero el conocimiento geográfico era impreciso, La Salle era un buen político, y los franceses estaban demasiado ansiosos por apoderarse de la plata mexicana.

Por eso, en 1684, La Salle regresó al Misisipi y la costa del Golfo. Allí sufrió varios infortunios, incluso su propia muerte a manos de sus hombres. Aun así, los franceses lograron construir el Fuerte Saint-Louis en la costa de Texas.

Los españoles respondieron en 1689 con una expedición que encontró el fuerte destruido y a los soldados y sus familias masacrados. “Tomamos los (restos de los) cuerpos... cantamos misa... y los enterramos”, informó el comandante Alonso de León. Los cuerpos de otros colonos franceses, de León supuso, habían sido arrojados al arroyo y devorados por caimanes.

Al afrentarse con la presencia francesa el gobierno español tomó la decisión de establecer una línea de fuertes en el este de Texas como zona de contención.

Los misioneros aprovecharon este objetivo geopolítico para llevar a cabo su propia meta: la cristianización de los pueblos Caddos en esa área.

Pero la estrategia de los frailes para la conversión de los indígenas del este de Texas fue completamente errónea. Insistieron en que estos indígenas, que ya tenían sus propios pueblos, se trasladaran a comunidades controladas por los misioneros.

Irónicamente, la idea de las misiones había surgido de la exitosa experiencia franciscana en el centro de México, donde daban testimonio del Evangelio viviendo entre los indígenas en sus propios pueblos. Pero después de un siglo y medio de crear pueblos indígenas en la frontera norte, los frailes habían olvidado el modelo original.

Por eso los pueblos indígenas creados por los misioneros en el este de Texas nunca prosperaron. Pero al responder a los problemas en esa región españoles pasaron por los manantiales del río San Antonio en 1691.

Esta zona, con su gran cantidad de cazadores y recolectores, parecía un excelente lugar para los pueblos dirigidos por los misioneros. Así que, finalmente, en 1718, los españoles establecieron aquí cinco pueblos indígenas y una comunidad de soldados-mestizos.

Los civiles vinieron de las Islas Canarias en 1731 para formar su propia comunidad. Más tarde, se mezclaron con otros colonos nacidos en México. Originalmente, el asentamiento de San Antonio debía servir como una estación intermedia hacia los establecimientos del este de Texas, pero los pueblos aquí se convirtieron rápidamente en el corazón de Texas español.

Los conflictos internacionales que impulsaron las expediciones españolas a esta región ocasionaron su llegada al río San Antonio el 13 de junio de 1691 e iniciaron el movimiento de pobladores hacia el norte y la formación de la comunidad de San Antonio en el margen de ese abundante río.